

lexis

Vol. XXXIII (I) 2009

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

CÁCERES VALDERRAMA, Milena. *La fiesta de moros y cristianos en el Perú*. Lima: PUCP, 2005, 178 pp.

La fiesta de moros y cristianos es un testimonio de la apropiación que de hechos históricos específicos, como lo son los de la reconquista, han hecho los pueblos de España y América. Podemos hallar muestras de dicha fiesta especialmente en la costa levantina española (Alcoy, Alicante), pero también se hallan manifestaciones de la misma en México y en Perú. El libro de Milena Cáceres se propone analizar la presencia de la fiesta de moros y cristianos en la comunidad rural de Huamantanga, provincia situada a más de tres mil metros de altura y a poco más de cien kilómetros de la capital peruana. La autora intenta conjugar dos perspectivas bien distintas en sus objetivos y límites: la etnografía y la investigación literaria.

La convergencia de ambos discursos críticos es de antemano un reto. Desde la orilla de los estudios literarios, la fiesta de moros y cristianos siempre ha gozado de gran vitalidad como tema de discusión. Ya hace casi medio siglo, Marcel Bataillon invocaba a establecer un inventario de la celebración de moros y cristianos en los países de habla hispana. No obstante, su interés era eminentemente filológico: recopilando información sobre la fiesta, se podía resolver cuestiones tan especializadas como la datación de algunos famosos romances, su radio de propaganda o el desarrollo de ciertas materias romanceriles. La postura de Bataillon ante los versos de las comedias en montaje popular, como lo sería el ofrecido por los habitantes de Huamantanga, era propia de la arqueología literaria: “Estropeados y todo [los versos de las fiestas de moros y cristianos] por la transmisión oral entre gente inculta, pueden contribuir a la solución de notables problemas literarios” (1949: 4). Para el filólogo de viejo cuño, solo cabe hablar de deturpación de un texto original, irrecuperable, salvo fragmentariamente. Desde la óptica del etnógrafo, en cambio, se habla de una tradición viva que se actualiza montaje a montaje y de generación en generación.

Los primeros capítulos de *La fiesta de moros y cristianos en el Perú* están dedicados a la descripción, de índole etnográfica, de los diversos aspectos de la fiesta tal como se lleva a cabo en Huamantanga: se describe el lugar, la organización del evento, la periodicidad del montaje, los participantes, etc. Luego, se exponen los antecedentes literarios de la obra que se ejecuta todos los años impares en Huamantanga, la *Relación de la historia del Ave María del Rosario o Garcilazo*. Entre aquellos se encuentran el romancero, las comedias tempranas de Lope de Vega *Los hechos de Garcilaso* y *El cerco de Santa Fe* (esta última refundición de la primera) y *El triunfo del Ave María* por un autor anónimo del siglo XVII que se hace llamar “Un ingenio de la Corte” y sigue el esbozo de Lope. Cáceres sostiene que nos encontramos frente a una cadena de refundiciones, donde ciertos romances (como los dedicados a la hazaña de Garcilaso y a otros episodios de la conquista de Granada) influyen y se incorporan a las comedias mencionadas, las cuales a su vez se fagocitan las unas a las otras, siendo el último beneficiado aquel misterioso “ingenio de la Corte”.

Tras establecer estos cimientos, la autora presenta en el capítulo medular, el séptimo, la *Relación... del Ave María del Rosario*, producto de la transcripción del cuaderno que una familia huamantanguina atesora y que nadie, en principio, tiene derecho a leer o siquiera revisar por completo (a los actores se les provee de copias de sus parlamentos, no de los de sus compañeros de reparto). La publicación del texto resultante supone ya por sí misma un aporte extraordinario, considerando la renuencia de sus poseedores a difundirlo, para los especialistas. El análisis que ofrece Cáceres del texto de la *Relación...* no va más allá del reconocimiento de los motivos o núcleos narrativos que configuran la obra, ciñéndose a la *Morfología del cuento popular* ([1928] 1971) de Vladimir Propp, a lo que se suman algunas notas breves acerca del léxico en algunos fragmentos. Se echa de menos a este propósito un análisis más detallado de las variantes que exhibe la *Relación...* en aquellos pasajes donde la propia autora del estudio ha detectado las huellas de la refundición de la materia romanceril.

En efecto, se encuentran casos sumamente sugestivos para el investigador, considerando que tanto los copistas del único manuscrito de la obra así como los actores han actualizado conciente o inconcientemente (he allí un debate abierto) el texto resultante de la *Relación...* a lo largo de los siglos que posee la representación en Huamantanga. Un botón: en el fragmento dedicado al desafío, pasaje tan emblemático de los moros y cristianos, Cáceres, a doble columna, nos invita a compulsar versiones (90): mientras el romance anónimo núm. 1300 del *Romancero general* de Agustín Durán ([1849] 1945) reza: “Salga si ha quedado alguno / de los Manriques, Guzmanes, / que de la sangre se precian”, los versos en Huamantanga dicen: “Salga algunos si han quedado / de los Manriques y Huamanes / que de la sangre se aprecian”. El paso de “Guzmanes” a “Huamanes” encierra no solo una modernización, inherente al romancero,¹ sino sobre todo una suerte de aclimatación. Nos hallamos ante una variante feliz que puede exhibir la heterogeneidad (concepto caro a Cornejo Polar), producto de una simbiosis discursiva. Ciertamente los participantes (representantes y espectadores) de la fiesta de los moros y cristianos de Huamantanga centran su atención más en el espectáculo que en la absoluta coherencia de los versos recitados, aunque no por ello descuidan la expresión: todos los cambios presentes en el texto de la *Relación...* han de obedecer a soluciones adoptadas por el copista o por el representante (si es que el copista consulta a este) ante fragmentos difíciles de comprender o de plano ininteligibles.

Otro aspecto de la fiesta de moros y cristianos que queda en el tintero es la siguiente: ¿cómo interpretan los huamantanguinos la *Relación... del Ave María del Rosario*, en tanto producto híbrido?

¹ Un vistazo a los romances cantados modernamente que recopila Paloma Díaz-Mas en el apéndice de su excelente edición del *Romancero* lo comprueba. Así, por ejemplo, cuando las versiones más antiguas del romance “El caballero burlado” (núm. 87, v. 14) hablan de “malato”, es decir ‘leproso’ en español medieval, la versión de una anciana salmantina que cantaba el romance acompañada de una pande-reta en 1984, dice “mulato” (Díaz-Mas 1994: 414-415), variante sumamente común y explicable en ecdótica como *lectio facillior*. Para una síntesis bastante completa de las aristas de este fenómeno, remitimos a la antología de Paloma Díaz-Mas (1994).

¿Quién es para ellos aquel joven caballero Garcilaso (que en el texto aparece como “Garcilazo”)? Es interesante, como lo indica Milena Cáceres, que se produzca la fusión entre el personaje de la reina Isabel y la Virgen, pero ¿cómo se explica esto, más allá de la pérdida de los versos que ha hecho pragmáticamente posible dicha fusión? La lectura del texto de la *Relación...* nos plantea un sinnúmero de cuestiones, cada cual más apremiante que la otra. La autora, por su parte, ha optado por un trabajo eminentemente descriptivo, quizás en aras de una objetividad que compense su involucramiento personal con la fiesta como tema de su investigación a lo largo de las últimas décadas.

La última parte del libro de Cáceres, tras ofrecer el texto de la *Relación...*, se ocupa de una apretada historia de la fiesta de moros y cristianos en España y América, cuya mayor contribución es la reseña de otras manifestaciones de la fiesta en diversas provincias peruanas, como Pampacocha (Canta), San Lucas de Colán (Paita), Virú (La Libertad) o las décimas sobre moros y cristianos recogidas en Cañete. Según la autora, esta recopilación de datos forma parte de un proyecto mucho más amplio, del cual la fiesta de Huamantanga es solo un acápite: la elaboración de un atlas folclórico del Perú, que contendría romances, versos, oraciones, etc., que se ocupen de la materia narrativa de los moros y cristianos. El libro se cierra con tres apéndices que contienen textos alusivos a Huamantanga, que dan fe de su celebridad como centro de peregrinaje entre fines del XIX e inicios del XX: una pieza anónima llamada “La tradición del Señor de Huamantanga” (publicada en 1938) y dos tradiciones de Ricardo Palma (“Huamantanga” y “Un camarón”).

El proyecto de constituir un atlas folclórico peruano que se propone Milena Cáceres encierra un noble y ambicioso propósito que exigirá el compromiso de varios investigadores durante un lapso prolongado. Queda también a futuro el análisis a fondo de la *Relación... del Ave María del Rosario* en varios niveles; a saber, considerando su carácter primordial de texto para ser representado, estudiando las variantes que presenta respecto de las versiones de romances antiguos, analizándolo como discurso (con obvias reper-

cusiones ideológicas) o indagando por su recepción como espectáculo. Este último aspecto resulta imprescindible porque permite deslindar el género romance del género drama. No olvidemos que el texto de la *Relación... del Ave María del Rosario* tiene muchos puntos de contacto con el romance, pero tiene la dimensión espectacular de la que aquel carece. Igualmente, en el romance no existe el concepto de *original*, sino de *versión*. Al existir un manuscrito, celosamente protegido, contamos con un pretendido *original*, aunque este sea susceptible de cambios que obedecen al paso del tiempo, así como al envejecimiento del cuaderno que lo alberga. Como en el romance, contamos con una colectividad que reemplaza al autor y la presencia de una *tradición*, la cual, como sostenía Menéndez Pidal, es la que soporta el paso del tiempo y cohesiona, si no a la nación, sí en este caso a una comunidad.² De allí que resulte necesario auscultar profundamente en la naturaleza del vínculo que el pueblo de Huamantanga posee con la *Relación... del Ave María del Rosario*.

La fiesta de moros y cristianos en el Perú ofrece una vía, a caballo entre lo etnográfico y lo literario, que se perfila como una tarea pendiente tanto para quienes se preocupan de las manifestaciones de la interculturalidad, como para aquellos que indaguen por la impronta de la literatura aurisecular española en el Perú contemporáneo. Para ello se requiere, por cierto, asumir una posición de mediador entre el objeto de estudio y el espacio académico, similar a la que ha asumido la autora sagazmente en este estudio. Aunque las preguntas que surgen tras la lectura sobrepasen las cuestiones discutidas por Cáceres Valderrama, se ofrece un material de trabajo valiosísimo, lo cual es suficiente para que el libro resulte de sumo interés para la crítica.

Fernando Rodríguez-Mansilla
Universidad de Navarra

² Los conceptos de *tradición* y *tradicionalidad* (bien distintos de lo simple y llanamente *popular*) que Menéndez Pidal aplicó en sus estudios del romancero castellano se encuentran expuestos y discutidos coherentemente en el estudio de Portolés (1986: 29-40).

Bibliografía

BATAILLON, Marcel

1949 "Por un inventario de moros y cristianos". *Mar del Sur*. 3, 8, 1-8.

DÍAZ-MAS, Paloma

1994 *Romancero*. Barcelona: Crítica.

DURÁN, Agustín

[1849] 1945 *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII en Madrid: Atlas*

PORTOLÉS, José

1986 *Medio siglo de filología española (1896-1952): positivismo e idealismo*. Madrid: Cátedra.

PROPP, Vladimir

[1928] 1971 *Morfología del cuento popular*. Madrid: Fundamentos.